

---

Recensión de Libros

---

R. Catanzaro (Ed.)

**Ideologie, movimenti, terrorismi**

Bolonia, Il Mulino, 1990 (239 pp.)

R. Catanzaro (Ed.)

**La politica della Violenza**

Bolonia, Il Mulino, 1990 (267 pp.)

D. della Porta (Ed.)

**Il terrorismo di sinistra**

Bolonia, Il Mulino, 1990 (338 pp.)

---

por *Cesáreo R. Aguilera de Prat*

Dpto de D.C. y Ciencia Política. Barcelona

**UN HITO DECISIVO EN LA INTERPRETACION  
DEL TERRORISMO ITALIANO**

**Metodología, conceptos y ciclos**

Estas tres obras culminan la investigación del *Instituto Cattaneo*, apoyado por la Región de *Emilia Romagna*, sobre el terrorismo en Italia que se inició en 1982 y ha concluido en 1988, publicándose recientemente sus principales análisis. Otros dos volúmenes, asimismo compilados por R. Catanzaro, completan la obra con las entrevistas hechas a los ex-terroristas que han colaborado con el equipo del Instituto (*Il vissuto e il perduto*).

Se trata de un estudio científico sin precedentes que ha contado con la participación de notables especialistas y que ha sistematizado una gran canti-

dad de documentación sectorial con profundo rigor tanto empírico como teórico. Pese a la importancia del fenómeno terrorista y a su persistencia en Italia tardó en ser estudiado a fondo. Inicialmente resultó complejo reunir la adecuada información, a veces contradictoria según las fuentes, pero en la última década se ha ido ampliando y depurando el abundante material legislativo, judicial, estadístico, periodístico y propagandístico existente. Los investigadores han ido unificando el modo de recopilar la información, el uso polivalente de varias disciplinas y los criterios básicos para elaborar síntesis interpretativas adecuadas.

En efecto, el terrorismo presenta diversos centros de interés para captar todas sus dimensiones (mentalidad, ideología, organización, política, medio social), de ahí que se requiera el concurso de amplios equipos de estudio (Passerini, *Ideologie, movimenti, terrorismi*, en adelante IMT). Sólo así se han podido contrastar datos e informaciones, reduciendo los riesgos de subjetividad y/o parcialidad. No es, desde luego, la primera vez que se aborda el análisis del terrorismo italiano con profundidad (Bonante, 1978; Mazzetti, 1979; Pasquino, 1984; della Porta-Rossi, 1985), pero nunca como hasta esta investigación que combina criterios comparativos, socio-económicos, ideológico-culturales y sistémico-políticos para ofrecer una panorámica bien completa del fenómeno.

Es importante precisar la noción de "violencia terrorista" para no dar lugar a equívocos o a generalizaciones inservibles. En este sentido, los autores de estos trabajos definen el terrorismo como una subcategoría específica de la violencia política. Más exactamente, parece conveniente limitar el concepto a las acciones violentas ilegales (*subversivas*) con objetivos políticos protagonizadas por reducidos núcleos clandestinos de activistas (della Porta, *Il terrorismo di sinistra*, en adelante TS). Por supuesto, el contexto social y el régimen político son dos variables fundamentales a la hora de analizar el terrorismo. En este sentido, esta obra se centra en su manifestación en un Estado Constitucional pluralista como el italiano sujeto a normas, con libre competencia política y con el monopolio estatal efectivo de la violencia legítima (Kaase, *La politica della violenza*, en adelante PV).

Las características específicas del terrorismo italiano consisten en su larga duración, en su heterogeneidad ideológico-política y en su fragmentación interna. Por lo demás, algunas peculiaridades de la sociedad italiana contribuyen a explicarlo: la hegemonía de subculturas *totalizantes* (catolicismo/comunismo), el bloqueo político por falta de alternancia, la incom-

pleta transición a una sociedad desarrollada (la fractura norte/sur) y las fuertes movilizaciones estudiantiles y obreras de 1968 y 1969 que generaron en algunos sectores ilusiones "pre-revolucionarias". El desarrollo del terrorismo coincidió con dos grandes ciclos de protesta social (1968 y 1976, respectivamente).

En una primera fase, la movilización pacífica de masas propició la aparición de pequeños núcleos muy radicalizados: los piquetes violentos que se enfrentaron a la policía y a los fascistas en las calles. Surgirá, pues, una base *potencialmente* activable para las futuras organizaciones terroristas. En este primer ciclo, el terrorismo fascista fue claramente preponderante al desarrollar una calculada "estrategia de la tensión" desestabilizadora y tendencialmente golpista. El terrorismo fascista contó con apoyos y complicidades de los servicios secretos del Estado, de ahí que el atentado ultra de la *Piazza Fontana* en Milán (1969) sea considerado como el principio del fenómeno terrorista en Italia. La subsiguiente movilización radical de la extrema izquierda contra el "peligro de fascistización del Estado" inició un período de fuertes enfrentamientos y de gran activismo.

La segunda fase será mucho más violenta y con un indiscutible protagonismo del terrorismo de extrema izquierda. Por una parte, los espectaculares avances electorales del PCI no se tradujeron en cambios políticos, decepcionando su moderada oferta de "compromiso histórico" a muchos sectores y al diluirse como polo de oposición con los sucesivos Gobiernos de "solidaridad nacional" (las *astensioni* parlamentarias). Por otra, el terrorismo de ultraizquierda consideró como "enemigos" de modo indiferenciado al Estado, el capital, la DC y los "revisionistas". La movilización juvenil, de rebote, fue muy intensa, apuntando hacia nuevas reivindicaciones: viviendas (ocupaciones), coste de la vida ("expropiaciones proletarias"), nuevos foros de debate (rechazo de la Universidad) (della Porta, TS).

En suma, el terrorismo de los años setenta ha sido uno de los fenómenos que más ha marcado la memoria colectiva en Italia y, en particular, el de extrema izquierda, el más activo durante la década. La gran proliferación de grupos armados y la escalada de atentados cada vez más brutales provocaron una profunda sensación de desánimo social (los *anni di piombo*). Sin embargo, no es mecánica la relación entre los ciclos de protesta cívica y el auge del terrorismo, aún sin negar su influencia (Catanzaro, Tarrow, IMT). Asimismo, la adhesión de muchos jóvenes radicales a los grupos armados no fue un signo de desarraigo social, como se supuso inicialmente, ya que se ha com-

probado la existencia de fuertes *redes* intergrupales de los individuos que se integraron en las organizaciones terroristas.

### **Causas y tipologías**

A la hora de analizar las causas del terrorismo en Italia los especialistas de esta investigación se declaran insatisfechos ante las explicaciones tradicionales que se remitían a los defectos del sistema político, a la fascinación por las ideologías "totales", a la crisis económico-social o a la manipulación de los servicios secretos. Por una parte, como ya se ha apuntado, es simplificador reducir el terrorismo a una mera *prolongación* radical de los movimientos de masas puesto que no se dio una correlación necesaria entre ambos: las opciones individuales por grupos extremistas legales o por el terrorismo no son asimilables. Las protestas estudiantiles y obreras fueron, en su inmensa mayoría, pacíficas, aunque el hiperideologismo predominante entre los activistas empezara a teorizar la legitimidad de la "lucha armada" contra el sistema. Más importancia tuvieron los servicios de orden que se enfrentaron a los fascistas y a la policía pues de ahí saldrían los primeros núcleos que pasarían a la clandestinidad (la *latinanza*), rompiendo con su anterior medio de la "autodefensa" a la "ofensiva").

Una primera explicación de las causas del terrorismo italiano fue la del enfoque psicológico. Así, se destacó la predisposición de ciertos individuos a abrazar la violencia o la marginación social como elementos clave. Al margen de estereotipos inservibles (la "crueldad" innata de los terroristas), este punto de vista no aclara muchos interrogantes. Mayor interés tiene el análisis de los desequilibrios del sistema, destacando, en particular, el papel *represivo* del Estado y sus disfunciones al respecto. Con todo, siguen sin aclararse diversos problemas: mecanismos que activan el terrorismo, evolución de las organizaciones en la clandestinidad, dinámica propia de estas. Es decir, parece que el estudio del grupo en todas sus dimensiones (estructura, recursos, motivaciones individuales) es una variable fundamental, tal como ha demostrado della Porta en su excelente obra. En este sentido, se barajan las hipótesis del cálculo racional (pese a los riesgos, el método terrorista parece "eficaz" para conseguir ciertos "fines") y de la absolutización ideológica (objetivos míticos abstractos que justifican, de hecho, *cualquier* procedimiento de

actuación) (Kaase, PV). En realidad, muchos terroristas han resultado ser poco previsibles, de ahí el interés por el *iter* personal de sus miembros.

En lo inmediato, está claro que la percepción, real o maginificada, del peligro golpista contribuyó a la radicalización izquierdista de muchos grupos. Las provocaciones fascistas alimentaron las simpatías hacia la extrema izquierda e incluso la complacencia contra el *enemigo* fácilmente individualizable. Posteriormente, al no traducirse el gran avance civil del principal partido de la izquierda democrática en un cambio de "régimen" democristiano, se produjo una tremenda radicalización que coincidiría con la máxima ofensiva terrorista contra el Estado.

No deja de ser un tanto sorprendente el hecho de que haya sido menos estudiado el terrorismo fascista, no sirviendo el argumento de su menor fuerza organizativa intrínseca en comparación con el de extrema izquierda, dadas sus inquietantes conexiones con ciertos aparatos del Estado (Barbieri, 1976; Flamini, 1981-1983). El terrorismo fascista fue, sin duda, mucho más indiscriminado en sus atentados, con el objetivo de provocar deseos generales de "orden" a *cualquier* precio. En todo caso, son destacables dos elementos: el terrorismo "negro" benefició a la DC como partido *moderado* y el fin de las dictaduras reaccionarias en Grecia, Portugal y España le privó de ciertos apoyos.

Por lo demás, el fascismo en la Italia democrática ha sido siempre una ideología minoritaria y desprestigiada, de ahí que sus partidarios vivan en un mundo cerrado y antisistema (con cierto "victimismo" unificador interno). En el caso de los terroristas fascistas parece comprobarse el paso general por el MSI, con el que rompen desencantados al considerar que es un partido "como los demás" dada su actitud "parlamentaria". En efecto, los grupos más ultras se incorporarán a organizaciones violentas de extrema derecha en donde encontrarán lazos de *camaradería* y gratificaciones ideológicas (la atracción de lo "prohibido"). Por una parte, el sentirse socialmente rechazados reforzó su cohesión y, por otra, su marginalidad les hizo confiar en la solución golpista. Para preparar el terreno las acciones tenían que ser espectaculares (búsqueda de un efecto proyectivo del terrorismo), todo ello recubierto con muy endeble y retóricos elementos ideológicos entre los que sobresale un irracional y casi "taumatúrgico" culto de la violencia "heroica". En este sentido, pese a estar en las antípodas ideológicas y políticas, los terroristas fascistas sentían cierta admiración por la audaz "virilidad" de las acciones terroristas de las *Brigate Rosse* (BR), por ejemplo (Pisetta y Fiasco, IMT).

Naturalmente, dada la virulencia del terrorismo de extrema izquierda a mediados de los años setenta son muy numerosos los estudios realizados (Tessanderi, 1977; Acquaviva, 1979; Calvi y Martini, 1982; della Porta, 1984; Feltrin, 1986). En este caso, hay que insistir en el hecho de que no se ha podido comprobar una conexión *directa* entre los grupos extraparlamentarios y el terrorismo de ultraizquierda. Es cierto que aquella justificará teóricamente el recurso a la "lucha armada", pero sin traducción política concreta. Su función fue tan solo de mera cobertura auxiliar, no existiendo vínculos "orgánicos" con el terrorismo. En este sentido, el caso de *Potere Operaio* es muy excepcional, siendo el único en el que sí se produjo tal trasvase (del activismo ideológico al armado). El tipo de violencia del terrorista izquierdista, inicialmente más selectivo que el de los fascistas, acudió para legitimarse a los mitos revolucionarios propios de la década, extraídos de las luchas de liberación nacional del *Tercer Mundo* ("foquismo", "guerra popular prolongada"), en general a partir de la matriz "marxista-leninista" común, con todas sus múltiples ramificaciones.

### **Efectos sobre el sistema político**

Paradójicamente, como ha puesto de relieve Pasquino (PV), apenas se ha prestado atención científica a la respuesta del Estado y de sus agentes, siendo, sin embargo, las víctimas fundamentales del terrorismo. El año simbólico de 1969 coincide con el declive del *centro-sinistra*, siendo notable la escasa percepción gubernamental de la amenaza terrorista. Solo al incrementarse el fenómeno, las autoridades procuraron mejorar la *eficacia* policial y judicial, pero sin analizar bien las causas y las posibles soluciones. El discurso oficial fue, de ordinario, ritual (no a la violencia "venga de donde venga" y condena de los "opuestos terrorismos"). Por lo demás, es singular constatar el hecho de que hasta mediados de los años setenta, los dirigentes políticos se referían a la *eversione* mucho más que al "terrorismo", signo semántico de la subvaloración del problema como tal.

Asimismo, llama la atención el hecho de que solo el terrorismo fascista mereciese esa calificación, como si fuera imposible uno de signo "izquierdista", prudencia gubernativa quizás motivada para no indisponer ideológicamente al entonces poderoso PCI. Solo tras el secuestro y posterior asesinato

de Aldo Moro cambió el discurso, aunque todavía muchos dirigentes siguieron haciendo análisis superficiales del fenómeno ("agentes del extranjero", simple variante de la "criminalidad organizada" o incluso "fascistas" de nuevo tipo para el PCI).

Las respuestas del Estado fueron, por tanto, contradictorias: sustancial incompreensión inicial de las causas autóctonas del terrorismo y subvaloración del mismo, además de atribución casi monopólica a la extrema derecha. En lo sucesivo, ante los ataques cada vez más peligrosos para la cúpula dirigente, planeó la amenaza ultra-represiva y tendencialmente liberticida (leyes excepcionales antiterroristas). Sin embargo, pese a ciertos eventuales excesos, en general el sistema político permaneció fiel a sus genuinas señas de identidad constitucionales, elemento que, a largo plazo, se reveló fundamental para la credibilidad del Estado de derecho y del garantismo. Añádase a ello, la muy amplia movilización cívica contra los terroristas y, también, sus divisiones internas y desarticulaciones policiales. Por tanto, pese a un cierto retraso de percepción, el terrorismo acabó provocando el cierre de filas de toda la "clase política" y, de rebote, el rechazo social de las formas de protesta no convencionales asimiladas, pese a las diferencias, a la órbita terrorista. Es decir, el terrorismo coincidió en Italia con el ascenso de movimientos de protesta, pero contribuyó a acabar con ellos. La cultura de la violencia encontró cada vez menos adeptos y el callejón sin salida al que conducía ese discurso sin horizonte explican la posterior descomposición. Por tanto, desde una mayor perspectiva temporal, se constata que el terrorismo resultó ser un inesperado elemento de consolidación del "régimen" de la DC que impidió cualquier alternativa democrática de Gobierno (Tarrow, IMT).

Así pues, sobre las condiciones políticas resulta fundamental la estabilidad de las coaliciones de Gobierno, el acuerdo entre este y la oposición democrática, así como el normal funcionamiento del secuestro de Moro no beneficiaron ciertamente a los demócratas.

Los objetivos "últimos" de los terroristas estaban guiados exclusivamente por un negativismo frontal, sin verdadero proyecto alternativo. El Estado se convierte en un "mal absoluto", siendo legítima prácticamente *cualquier* forma de resistencia y de lucha contra el mismo y el *ideal* al que se aspira no pasa de escasos tópicos muy esquemáticos y vagos (bien sobre la "grandeza de la patria" o el "comunismo", según los casos). En el terrorismo de izquierda, la mitificación de la resistencia y la convicción de la culpabilidad del Estado en la tolerancia hacia los fascistas empujó a ciertos sectores a empu-

ñar las armas. No deja de ser notable constatar la persistencia de la ideología "estatalista" en casi todos los grupos terroristas: todo se reduciría a *quien* controla el Estado. Por ejemplo, las organizaciones terroristas asumieron casi sin excepciones los rituales y procedimientos del Estado ("tribunales", "legalidad", "autoridad"), modificando unilateralmente tan solo los titulares con derecho a ejercer tales atributos. La "moralidad" de las acciones depende de *quien* las decida y ejecute: puesto que el sistema existente es injusto, destruirlo es la más alta y purificadora misión (de la "patria" o del "proletariado", según los casos). El discurso es inequívoco, siendo tan solo el envés de la moneda estatal. Está claro que un reduccionismo similar muy pronto desembocó en una concepción *militarista* de la política, acelerándose el proceso de aislamiento (Manconi, PV). Por lo demás, la escalada terrorista, al generalizar el ámbito de los "enemigos" potenciales, no hizo más que contribuir a su total descrédito: de iniciales objetivos simbólicos precisos, pronto se pasó al atentado indiscriminado (incluyendo a partidos y sindicatos) para romper la solidaridad cívica y fomentar el descrédito de las instituciones. Pues bien, un error de cálculo tan considerable fue decisivo para acelerar el fin de los terroristas.

### **Las organizaciones**

La proliferación de organizaciones terroristas fue numéricamente muy grande durante la década de los setenta (¿hasta 125 siglas diferentes!), si bien solo muy pocas tuvieron alguna relevancia, naturalmente con las *Brigate Rosse* y *Prima Linea* en cabeza y a gran distancia. En realidad, solo estos dos grupos cubren prácticamente ese amplio espacio temporal y con presencia en muchas provincias. Factores como la cada vez más eficaz persecución policial y judicial, las crecientes dificultades para nuevos reclutamientos y las escisiones contribuyeron a debilitar a todas las asociaciones terroristas. La inevitable *centralización* organizativa para resistir la clandestinidad acabó siendo un *handicap* para la consolidación ya que, al caer las cúpulas, los núcleos territoriales quedaban totalmente aislados.

Por supuesto, las *Brigate Rosse* destacan con mucho en el panorama del terrorismo italiano, proyectando una suerte de fascinación general sobre todos los grupos, *incluyendo a los fascistas*. La evolución de sus miembros



fundadores es característica: ruptura con el PCI-FGCI, aproximación a la izquierda extraparlamentaria, primeros choques violentos (servicios de orden) y paso a la clandestinidad. Por descontado, las *Brigate Rosse* impusieron el momento culminante de la tensión política con el secuestro y posterior asesinato de Moro. En realidad, no parece verificable atribuirles un plan político detallado con objeto de impedir el ingreso del PCI en el Gobierno, aunque el resultado práctico acabara siendo ese. Por ejemplo, las *Brigate Rosse* no hicieron públicas muchas de las declaraciones de Moro que hubieran provocado muchas contradicciones en la "clase política". Desde su óptica, se trataba de mostrar inflexibilidad y no cesión ante el Estado.

Un elemento de gran interés es el hecho de que cada vez fueran más numerosos los atentados contra los "traidores", síntoma de su creciente aislamiento y de la derrota política. En estas circunstancias, el "núcleo duro" radicalizó al máximo su discurso ideológico, ya de por sí maniqueo y dogmático. En el caso de las *Brigate Rosse* su matriz ideológica tuvo siempre una impronta "obrerista" y leninista escolástica, a diferencia de *Prima Linea* que acogió, al menos en parte, temáticas "espontaneistas" y "consejistas". Se contraponen así, dos modelos: uno hipervanguardista --que adjudica unilateralmente la dirección política y militar a la minoría activista supuestamente "esclarecida" (el "Partido combatiente")-- y otro que, en teoría, pone la lucha armada al servicio del "movimiento de masas" (construir una red capilar de "contrapoder popular").

Al respecto, debe evitarse el reduccionismo de considerar que, *per se*, algunas ideologías conducen directamente al terrorismo, sin negar que pueden facilitar una predisposición a justificar la violencia (bien sea "revolucionaria" o para "salvar a la civilización cristiana", según la orientación). Excepcionalmente a las *Brigate Rosse*, pero solo en parte, en el resto de las organizaciones terroristas de izquierdas fue más intensa la influencia ideológica de la Resistencia que el "marxismo-leninismo". Como ya se ha señalado, en la fase final, la organización, al sentirse acorralada y habiendo perdido todo contacto con la realidad, extrema su discurso. No es casual que las *Brigate Rosse* pasaran a definirse de "brazo armado" del proletariado a "Ejército" del mismo y de "organización para el comunismo" directamente a "Partido Combatiente". Las armas dejan de ser un medio para convertirse en un fin, el "enemigo" ya no solo es el "capitalista" y sus "lacayos", sino el grueso de la sociedad "aburguesada". Por tanto, *fuera* de la propia organización está el mal y prácticamente todos son culpables de colaborar con el Estado *explotador* y todo

ello en nombre de un "proletariado" fantasmagórico. Por lo demás, los documentos internos serán cada vez más oscuros y abigarrados.

Estos elementos son los que hacen muy importante el estudio específico de las organizaciones para esclarecer las dimensiones últimas del terrorismo: la formación del grupo dirigente, los núcleos activistas provinciales y la red de colaboradores. La rigidez organizativa hace que, una vez dentro, sea muy difícil abandonarla (riesgo de ser considerado un "desertor"). La rigurosa clandestinidad y la carencia casi absoluta de base social acabará convirtiendo a todos los grupos terroristas en asociaciones que buscan su mera supervivencia.

### **Los terroristas**

La crisis del terrorismo se producirá por diversas causas entre las que sobresalen el eficaz acoso policial y judicial, el rechazo social frontal y las crecientes contradicciones internas. En el caso de los terroristas fascistas, además, el cambio en el panorama internacional influyó (el fin de las dictaduras derechistas del sur de Europa). A su vez, el perfeccionamiento del Estado en la desarticulación del terrorismo fue importante, debiéndose recordar su tardía reacción y los posteriores riesgos de "autonomización" de ciertos servicios especiales con merma de la legitimidad garantista.

La pérdida de contacto con la realidad colocó a los terroristas en solitario ante el Estado y la irracional escalada de atentados no hizo más que confirmar su aislamiento y derrota. La lógica militar se impuso como tal en todos los terrenos y los "ideales", cada vez más míticos y abstractos, se desvanecieron. Ante el peligro de desaparecer se intensificaron las acciones simplemente para demostrar que se seguía existiendo. Por ejemplo, en cuanto el terrorismo de izquierda asesinó a sindicalistas y fiscales progresistas selló su definitivo final, asimilándose cada vez más a la delincuencia común (Catanzaro, PV). Estos episodios favorecieron el alejamiento y la ruptura de los terroristas encarcelados con respecto a sus organizaciones. Surge el fundamental fenómeno de la *disociación*, es decir, el proceso de una reflexión autocrítica que conduce a romper con el terrorismo (Franceschini, 1988; Novelli y Tranfaglia, 1988). La mayoría de los ex-terroristas, aun salvando su "impulso ético" inicial y, quizás, la lógica de haber empuñado las armas en su día,

rechazan hoy por completo tal fenómeno (el *pentitismo*, expresión un tanto impolítica por sus connotaciones de "claudicación", pero que, en cualquier caso, refleja la nueva actitud que hoy percibe la violencia, al menos como un anacronismo). El "goteo" será continuo, tanto individualmente como de pequeños grupos, traduciendo el fin irreversible de las organizaciones terroristas anteriores. En el caso de los ex-terroristas fascistas planea la conciencia de haber sido manipulados y tienen una fuerte sensación de *incomodidad* al recordar los estragos indiscriminados (de Lutiis, PV).

Del conjunto de estos estudios se desprenden interesantes consecuencias sobre el *iter* individual de los terroristas. Aun siendo cierta la heterogeneidad social de origen, son mayoría los miembros procedentes de capas medias modestas y de clase obrera, siendo destacable su tendencial juventud, así como un acusado predominio de varones y, globalmente, de las ciudades del norte. El ingreso en las organizaciones terroristas se vio favorecido por la existencia de redes de relaciones familiares, de amistad y asociativas, no siendo casual que muchos de sus miembros procedieran del mismo ambiente social y de idénticas localidades (Novaro, IMT). Las biografías de los ex-terroristas no revelan ni especiales traumas personales, ni un serio desarraigo social; en cambio, sí tiene interés la tradición política familiar al ser verificable cierta continuidad generacional (terroristas de izquierda hijos de ex-partisanos y terroristas ultras hijos de antiguos fascistas).

A la hora de explicar las razones de adhesión individual a las organizaciones terroristas hay que descartar la muy parcial visión que reduce la cuestión a un problema psicopatológico. Por lo demás, la existencia de las redes citadas, la solidaridad grupal y la identificación con los *ideales* forman una suerte de "familia" compensadora.

En definitiva, los incentivos para ingresar fueron: 1) la solidaridad grupal (relaciones afectivas de camaradería), 2) los objetivos ideológicos (convicción de la "superioridad" de su propio punto de vista y 3) las dificultades materiales posteriores para abandonar la organización (con riesgos físicos, incluso). En todos los grupos, al basarse en una acentuada contraposición *amigo/enemigo*, se manifestó una fuerte *deshumanización* frente al "otro". La absolutización de una idea legitimó el asesinato y las referencias "últimas" se acabaron convirtiendo en un mito retórico desbordado por el *negativismo* operativo en la práctica cotidiana (della Porta y Tarow, IMT). El hiperactivismo se convirtió en un fin, impidiendo una reflexión más profunda sobre lo que se estaba haciendo. La identificación con la organización resultó obliga-

da y la militancia tuvo que convertirse en una necesidad racional satisfactoria.

Finalmente, cabe señalar que el único caso comparado de terrorismo abordado en esta investigación, el de España precisamente, cuenta con un excelente artículo de F. Reinares (PV). Aunque el trabajo del Instituto Cattaneo ha estado consagrado en esta ocasión al terrorismo italiano, parece de interés la inclusión de otra variante europea. En este sentido, ejemplos como los del Ulster o la RFA también serían dignos de ser considerados. Naturalmente, el "caso" comparado escogido es del máximo interés para nosotros y en el estudio citado se pasa revista a las diferentes manifestaciones del terrorismo en España (el ultraderechista, el de extrema izquierda y, claro está, el más importante de todos, el de ETA). Aún sin sintetizar aquí su contenido, cabe destacar el rigor analítico a la hora de detectar las causas de todos ellos, es decir, las insuficiencias de la transición y la dinámica propia de tales grupos.

En conclusión, me atrevo a señalar que estamos en presencia del conjunto de trabajos quizás "definitivos" sobre el terrorismo italiano y, en cualquier caso, los de mayor profundidad y alcance publicados hasta la fecha, de ahí la conveniencia de divulgar sus importantes resultados investigadores entre toda la comunidad científica.

### **Referencias complementarias**

- Acquitiva, S. (1979): *Guerriglia e guerra rivoluzionaria in Italia. Ideologia, fatti, prospettive*.  
Milán: Rizzoli.
- Barvieri, D. (1976): *Agenda Nera. Trent'anni di neofascismo in Italia*.  
Toma: Coines
- Bonante, L. (Ed.) (1978): *Dimensioni del terrorismo politico. Aspetti interni e internazionali, politici e giuridici*.  
Milán: F. Angeli.
- Calvi, G.-Martini, M. (Eds.) (1982): *L'estremismo politico. Ricerche psicologiche sul terrorismo e sugli atteggiamenti radicali*.  
Milán: F. Angeli.

- Feltrin,P.(1986): *Il terrorimo di sinistra in Italia (1970-1980)*.  
Florencia: Alfani.
- Flamini,G.(1981-1983): *Il partito del golpe*, III vols.  
Ferrara: Bovoleta.
- Franceschini,A.(1988): *Mara, Renato e io.Storia dei fondatori delle BR*.  
Milán: Mondadori.
- Mazzetti,R.(1979): *Genesi e sviluppo del terrorismo in Italia. Il maggio troppo lungo*. Roma: Armando.
- Novelli,D.-Tranfaglia,N.(1988): *Vite sospese. Le generazioni del terrorismo*.  
Milán: Garzanti.
- Pasquino,G.(Ed.)(1984): *La prova delle armi*.  
Bologna: Il Mulino.
- Porta,della,D.(1984): *Cifre crudelli. Bilancio dei terrorism italiani*.  
Bologna: Il Mulino.
- Porta,della,D.-Rossi,M.(1985): I terrorismi in Italia tra il 1969 e il 1982. En G.Pasquino (Ed.): *Il sistema politico italiano*.  
Bari: Laterza.
- Tessandori,V.(1977): *BR. Imputazione banda armata. Cronaca e documenti delle Brigate Rosse*.  
Milán, Garzanti.